

tos volátiles procedentes de la sangre y no pueden dejar de viciar también la atmósfera que los contenga.

Otras causas de descomposición del aire que hasta ahora han escapado á nuestros procedimientos de medicion, no son ménos reales por esto.

Queremos hablar de las materias animales que despiden los séres vivientes y que revelan su presencia en el aire por un olor particular y desagradable, aun cuando se trate de individuos sanos. Esta última causa de viciacion del aire tiene mayor importancia y domina todas las otras cuando se trata de una reunion de enfermos.

En esta reunion, como en una enfermería, en una sala de hospital, las causas de viciacion del aire se hacen más numerosas y más intensas.

No hay médico, ni alumno, ni visitador de hospitales al que no haya molestado aquel tufillo, llamado *olor de hospital*, que se percibe en ciertas salas, al entrar en ellas por la mañana ó á las pocas horas de cierre, á pesar de los cuidados minuciosos de limpieza que se tienen, [por lo ménos deberian tenerse]. A esta causa debe atribuirse la agravacion, en las salas de los hospitales, de las afecciones que no eran más que muy ligeras en el momento de entrar el enfermo, así como las convalecencias largas, la facilidad de las recaidas y el éxito fatal de ciertas operaciones quirúrgicas, que en la práctica particular dan un número superior de resultados favorables. Los hospitales consagrados á la infancia y á las parturientas se hallan en este concepto en las condiciones más desfavorables. En los niños y en las recién paridas que se hallan en los hospitales, estas agravaciones de un mal originalmente ligero, se observan con una frecuencia deplorable.

[La desinfeccion radical de las salas y la introduccion del método antiséptico en la cirugía han hecho tales milagros en los hospitales más desacreditados, para disminuir la mortalidad de los acogidos y prevenir las agravaciones de que habla el autor, que no tardarán en introducirse en todos los hospitales del mundo civilizado, y seria criminal la Administracion que, bajo un pretexto ú otro, se negara á introducir tal mejora].—N. DEL T.

Estas consideraciones sobre los inconvenientes y peligros del aire no renovado, adquirirán más fuerza si las apoyamos con algunos hechos,

El ejemplo más contundente de los peligros del aire *confinado*, como le llaman los físicos, nos es suministrado por un triste episodio de la guerra de los ingleses contra los indios.

En 1850, en uno de los combates que los indios sostenian contra el ejército inglés que invadia su país, los indígenas de los alrededores de Calcuta habian hecho prisioneros á 146 soldados ingleses. Los prisioneros fueron encerrados



En estas salas, y en las que se destinan para otros usos, se debe evitar de viciar tambien la

aire, y para esto se debe tener presente que hasta ahora han escapado á

mucho de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales reales por esto.

Que se despiden los seres vivientes y que se produce un olor particular y desagradable,

así como tambien se produce una gran causa de viciacion del aire

que se produce en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

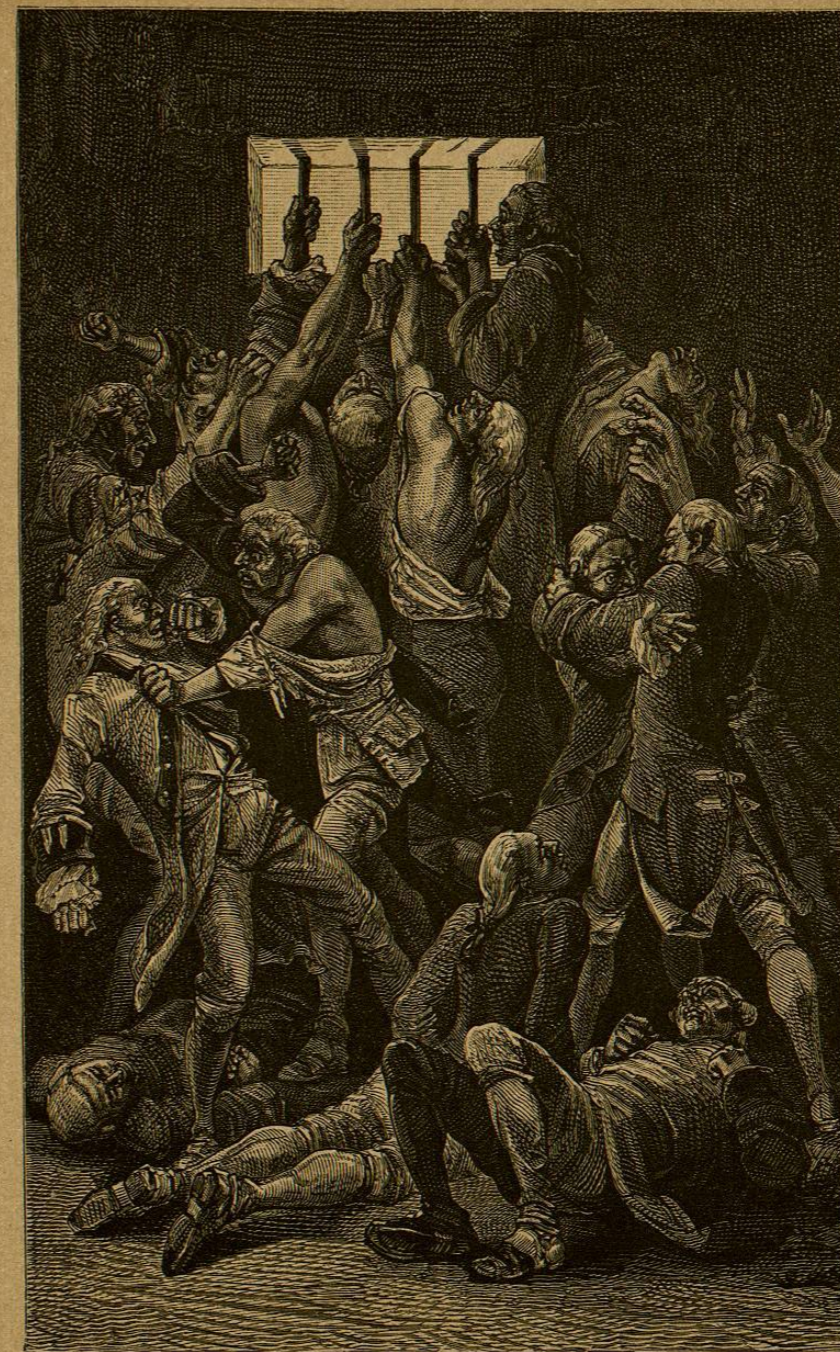
ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-

ovacion de las enfermedades que se producen en las salas de hospitales, y de las que se trata de una ren-



Los prisioneros ingleses de la guerra de Indias asfixiados en 1750.

en una pequeña sala de veinte piés cuadrados [es decir, de veinte piés de largo y de ancho], adonde la luz y el aire penetraban solamente por dos respiraderos que daban sobre un pasadizo. No tardaron en sentirse atacados de sofocacion y de la necesidad extremada de respirar. El calor habia llegado á ser extraordinario. Todos los desgraciados encerrados en esta estrecha prision experimentaban una sed intensa, una dolorosa compresion en la garganta y en las sienas. Se abalanzaron en tropel sobre las dos pequeñas aberturas que daban acceso al aire. Algunos se agarraban á las barras, se subian á fuerza de brazos y aspiraban unas cuantas bocanadas de aire puro. Mas, pronto arrancados de este puerto de salvacion por sus compañeros delirantes, se vieron repelidos y pisoteados. Una lucha terrible se entabló entre estos hombres medio locos, triunfando los más robustos.

Al día siguiente, al cabo de ocho horas, cuando se abrió la puerta del calabozo, 23 hombres solamente estaban vivos, 123 cadáveres cubrian el suelo.

Un hecho análogo ha pasado en Francia.

Después de la batalla de Austerlitz (2 de Diciembre de 1805), 300 austríacos hechos prisioneros habian sido enviados hácia nuestras fronteras. Para hacerles pasar la noche, les encerraron en una bodega muy pequeña. ¡Oh horror! 260 de estos desgraciados perecieron asfixiados, y los 40 que todavía respiraban, á la mañana siguiente se encontraron tan débiles que fué preciso retardar la marcha por varios días.

Durante la insurreccion de Junio de 1848 un gran número de prisioneros encerrados en una bodega de las Tullerías, fueron hallados muertos al cabo de 12 horas, á consecuencia del enrarecimiento del aire en aquel recinto estrecho.

Un hecho referido por el Dr. Tardieu demuestra evidentemente el peligro de la permanencia en el aire viciado por la respiracion de cierto número de personas.

Durante varios años una epidemia de fiebre tifóidea se manifestaba regularmente en la guarnicion de Versalles, en el momento que llegaba el rey Luis Felipe, desapareciendo con la misma regularidad, después de la partida del rey. La guarnicion habitual de Versalles, era de 500 hombres; mas durante la permanencia del rey se aumentaba hasta 1,200. Entónces, por falta de espacio, los soldados se hallaban aglomerados en las salas reducidas del cuartel, y su acumulacion en estas salas acababa por dar origen á la epidemia que se observaba cada año. Desapareciendo la causa, es decir, el hacinamiento, el efecto dejaba de producirse. Por fortuna, esto se llegó á saber y á remediar.

La *ventilacion* natural ó artificial es el remedio de estos graves inconvenientes. Desgraciadamente los métodos prácticos para asegurar la ventilacion